

El acompañamiento según el Papa Francisco a partir de la *Evangelii Gaudium*

Manuel Cervantes, L.C.

Miembro del equipo de pastoral juvenil del Movimiento Regnum Christi en Ciudad de México Sur.

Introducción

Al inicio de su pontificado el Papa Francisco conmovió al mundo entero con su sencillez y cercanía desde esa primera Misa celebrada en la iglesia de Santa Ana en la cual se acercó a la gente para saludar personalmente, como el pastor que acompaña a su rebaño, pastor con olor a oveja¹. Por todo el mundo se comenzó a comentar este nuevo Papa latinoamericano tan alegre y gozoso en su nueva misión. Argentino de raíces italianas, jesuita, arzobispo y cardenal de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio llegaba a la silla de Pedro para acompañar a la humanidad en un momento crucial. El Papa Francisco comenzó su pontificado a sólo unos meses de haber concluido el sínodo sobre la Nueva Evangelización². Como respuesta a la petición de los padres sinodales regaló a la Iglesia su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, en la cual se observa firmemente un programa entero de impulso misionero que interpela a los cristianos y al mundo entero.

Este trabajo buscará profundizar el pensamiento del primer Papa latinoamericano sobre el «acompañamiento» como evangelización partiendo de los números 169-173 del documento.

El principal criterio teológico de la acción es el teocentrismo, Dios siempre «primera» como refiere el Pontífice. «Dios nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo» (*Ef* 1,4). A lo largo de la Sagrada Escritura se podrían enumerar muchos pasajes: el Padre que «sale al encuentro» al hombre desde Adán y el Pueblo de Israel; el Hijo que «toma la iniciativa sin miedo» de estar con los hombres en su peregrinar por la tierra; y el Espíritu Santo que «busca a los lejanos» continuamente a través de la acción evan-

¹ Cf. FRANCISCO, *Homilía de la Santa Misa Crismal*, 28 de marzo de 2013.

² SÍNODO DE LOS OBISPOS - XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La Nueva Evangelización para la Transmisión de la fe cristiana* (7-28 de octubre de 2012).

gelizadora de la Iglesia. El Papa Francisco lanza a la Iglesia a ser reflejo de la acción misma de Dios con el hombre, una «Iglesia en salida» que «primera en el amor (cf. *1 Jn* 4, 10)» (*EG* 24).

Hablar de acompañamiento no es sencillo por la ambigüedad a la que el término se presta. Una profundización sistemática sobre el acompañamiento tiene sus riesgos y límites, de hecho la Iglesia comenzó a usar esta terminología en sus documentos hasta a partir del Concilio Vaticano II³. El documento conclusivo de Aparecida⁴ (para el cual el Card. Bergoglio fue elegido como presidente de la Comisión responsable de la redacción del documento final⁵) usó claramente este término para el proyecto de Latinoamérica del 2007. Siendo la teología una ciencia unitiva que abarca distintas ramas y disciplinas, el tema del acompañamiento aborda aspectos que se pueden enfocar desde la teología espiritual y la teología pastoral⁶, y por lo tanto interrelacionado con la teología moral y la teología dogmática.

La teología espiritual posconciliar presenta el acompañamiento en su relación con la paternidad espiritual y la dirección espiritual como un camino del proceso espiritual del cristiano⁷. «Acompañamiento espiritual» comenzó a utilizarse como un sustitutivo de «dirección espiritual» dentro del trabajo vocacional después del Concilio dado que «la figura tradicional del director espiritual no es fácilmente entendible y aceptable, tanto en la situación socio-cultural como en el contexto eclesial actual»⁸. Algunos autores incluso refieren el acompañamiento espiritual como la guía en la tercera edad (vía unitiva) de la clasificación predominante de los doctores de la Iglesia y bien elaborada por el P. Garrigou-Lagrange⁹. Dicho esto pareció interesante

³ En todos los documentos conciliares, en su traducción al castellano, aparece solamente 4 veces el término «acompañar» y derivados. Posteriormente se comenzó a usar en algunos documentos magisteriales de los papas Pablo VI, San Juan Pablo II y Benedicto XVI. Pero es hasta esta exhortación apostólica que se comienza a usar con más frecuencia (más de 30 veces).

⁴ Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en mayo de 2007.

⁵ Cf. A. IVEREIGH, *El gran reformador*, Ed. B, Barcelona 2015, 401.

⁶ Cf. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida* (29 de junio de 2007), 282.

⁷ Véase B. GOYA, *Luce e guida nel camino*, Dehoniane, Bologna 2004; M. COSTA, *Direzione spirituale e discernimento*, AdP, Roma 2009.

⁸ A. MERCATALI, «Padre espiritual», en S. DE FIORES - T. GOFFI (dirs.), *Nuevo diccionario de espiritualidad*, San Pablo, Madrid 1991, 1435-1454.

⁹ Véase A. TAGLIAFICO, *Dispensa e note corso accompagnamento spirituale*, Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma 2015.

profundizar las aportaciones del Papa Francisco sobre el acompañamiento dentro del campo espiritual.

En la teología pastoral el acompañamiento se encuentra dentro de los criterios fundamentales de acción al interno de la apostolicidad y del diálogo pastoral. La Iglesia acompaña al hombre en su acción evangelizadora y así continua la misión del Hijo enviado por el amor que el Padre tuvo y tiene al mundo¹⁰. También es de notar que en los últimos decenios la psicología pastoral ha tomado mucha fuerza y ha analizado el acompañamiento sobre todo como proceso vocacional y formativo. El P. Amedeo Cencini en el itinerario para la formación a la vida consagrada, colaborando con buenas aportaciones al tema, hace distinciones interesantes entre educación, formación y acompañamiento¹¹. Este último lo presenta como un dinamismo pedagógico que significa «no sólo ir al lado de alguien durante un trecho del camino, sino hacer el camino realmente juntos, es decir, compartiendo “el pan del camino” de la fe, de la experiencia de Dios y de la sabiduría del espíritu»¹². En la labor pastoral resulta de gran ayuda la contribución Magisterial para el desarrollo de la reflexión científica eclesial en su edificarse cotidiano.

Finalmente, en la *Evangelii Gaudium* el Papa presenta el «acompañamiento» tanto para hablar de una relación con el guía espiritual (a veces con la especificación «acompañamiento espiritual»), pero también, y ante todo, para la acción de la Iglesia que camina junto a sus miembros en un sentido más amplio. El documento aun así no deja de apasionar y encender al lector cristiano a salir a la evangelización en comunión con los demás y en mucha apertura a lo que el Espíritu Santo les pueda inspirar. «El Papa Francisco nos está indicando una Iglesia que se hace compañera de camino de cuantos son nuestros contemporáneos en la búsqueda de Dios y en el deseo de verlo»¹³.

La intención de este trabajo ha sido profundizar la mente de un pastor que invita a todos, pastores y fieles, a acompañar a los hermanos en la fe y en el camino de apertura a Dios (cf. EG 44), poniendo ante todo la acción del Padre que se hace presente en la vida de sus hijos. Es así que, partiendo de la *Evangelii Gaudium* y tomando otros escritos y discursos (incluso) desde antes de su pontificado, se entra en la exploración de lo que es el acompañamiento para el Papa Bergoglio. Las referencias predominantes serán

¹⁰ Cf. J. RAMOS, *Teología Pastoral*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995, 103.

¹¹ Véase A. CENCINI, *Los sentimientos del hijo*, Sígueme, Salamanca 2000, 11-21.

¹² A. CENCINI, *Los sentimientos del hijo*... 13.

¹³ R. FISICHELLA, «Conferenza stampa di presentazione *Evangelii Gaudium*», *Bollettino Sala stampa della Santa Sede*, 26 de noviembre de 2013, en <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2013/11/26/0784/01757.html> [2-12-2016].

del pontífice para escrutar con más finura su pensamiento privilegiando los principios y no tanto las aplicaciones concretas de tipo pastoral y disciplinar.

El escrito, que incluye las distintas disciplinas entremezcladas, comienza presentando una síntesis de lo que es «acompañamiento» para el Papa. Más adelante entra en detalle para desmembrar el acompañamiento bajo las siguientes especificaciones: *un acompañamiento paciente* que sabe respetar ante todo el ritmo del trabajo de Dios en cada persona y en la humanidad entera; *un acompañamiento que vigila* dentro de los riesgos que se enfrenta el hombre; *un acompañamiento en salida* como énfasis fuerte que ha traído el pontífice a la Iglesia de hoy; y *un acompañamiento en cadena* por la clara conciencia de una acción evangelizadora en comunión con los demás. Después de estos cinco capítulos se concluirá con algunas consideraciones finales.

1. Acompañamiento en el Papa Francisco

El pensamiento de Jorge Mario Bergoglio es complejo y a la vez muy rico. Se puede decir que su propuesta evangelizadora es incisiva, aunque quizás para alguien que lo lee o escucha de modo superficial puede ser poco clara. Al ir identificando los textos en los cuales habla de acompañamiento se ha visto notoriamente su desarrollo abordando distintos temas. Es así que escribir sobre el acompañamiento es un modo de profundizar los detalles de esta riqueza que el Vicario de Cristo presenta a la Iglesia.

Es importante individuar dos «premisas» claras en el pensamiento del Santo Padre: la importancia que tiene cada persona como «carne de Jesús»; y la evangelización siempre en un proceso dinámico que se encuentra «en camino». Es por ello que el acompañamiento según el Papa se podría definir como acompañamiento misericordioso y evangelizador. «Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida»¹⁴. La misericordia evangelizadora siempre pondrá a la persona al centro de la mirada de Dios y le dejará una puerta abierta para su peregrinación en la tierra en el anuncio de Jesús.

El acompañamiento misericordioso es paciente con el prójimo, lo invita a salir y llevar la misericordia a los demás para que se multiplique el amor de Dios. La cultura de la misericordia debe ser «en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los

¹⁴ FRANCISCO, Bula *Misericordiae Vultus*, 11 de abril de 2015, 2.

hermanos»¹⁵. Un acompañamiento que no caiga en la tentación de quedarse en la «teoría sobre la misericordia»¹⁶ sin dejar que el amor penetre el corazón propio y el del prójimo.

«El ser humano es *viator*, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada»¹⁷. El Santo Padre en estos cuatro años de pontificado insiste en que nadie tiene las puertas cerradas y ha invitado así a emprender un camino hacia el abrazo del Padre. El Papa invita a los acompañantes a «saber reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera» (EG 172). Es así que el acompañante debe abrirse a un mayor «espectro» en donde este dinamismo continuo en la vida espiritual se va llevando por un Dios que acompaña al hombre a través de muchos otros acompañantes de la vida. El reto se abre a reconocer siempre la compañía presente de Dios en la vida de la Iglesia y de cada uno de sus hijos. Una presencia paciente y alentadora a la vez; vigilante y precavida; siempre en salida para sanar y evangelizar; y «contagiosa» por naturaleza. Por tanto, este acompañamiento en cuanto misericordioso es paciente y vigilante, y en cuanto evangelizador está en salida y destinado a transmitirse en cadena.

2. Acompañamiento paciente

El Santo Padre desde el día uno de su pontificado recalcó mucho la misericordia de Dios ante la debilidad humana: «Necesitamos comprender bien esta misericordia de Dios, este Padre misericordioso que tiene tanta paciencia»¹⁸. Es por eso que el acompañamiento se lleva a cabo «con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana» (EG 169). Esto permite que crezca la confianza recíproca como elemento necesario en el proceso de acompañamiento¹⁹. El Papa Francisco busca enfatizar en la misericordia y en la caridad para dejar que el mensaje de Cristo llegue a través de las obras más que de las palabras, teniendo muy presente que quien acompaña con su testimonio ya está evangelizando y respetando los tiempos de Dios. No se pueden olvidar

¹⁵ FRANCISCO, Carta Ap., *Misericordia et Misera*, 20 de noviembre de 2016, 20.

¹⁶ Cf. FRANCISCO, Carta Ap., *Misericordia et Misera*, 20.

¹⁷ FRANCISCO, Bula, *Misericordiae Vultus*, 14.

¹⁸ FRANCISCO, *Ángelus*, 17 de marzo de 2013.

¹⁹ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral - Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, Ciudad del Vaticano, 8 de diciembre de 2016, 47.

esas palabras inmortales del beato Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan»²⁰.

En el acompañamiento hay que cuidarse de ciertos peligros. «El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre» (EG 171). El Santo Padre parece poner en guardia ante algo que, para bien de los cristianos, en algunos sectores de la teología espiritual ya se ha alertado. Se debe estar atento a no caer en un acompañamiento que favorece un espiritualismo sin compromisos. Un acompañamiento nunca puede ser relajado e inerte con los demás. Cristo es un Dios que ha muerto en la cruz por la humanidad y ha exhortado «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Lc 9, 23), por eso no se puede prescindir de la invitación a una mayor entrega como bautizado. «El acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad» (EG 170).

Otro peligro dentro del acompañamiento de una persona o institución es el ir demasiado rápido con las exigencias. Si bien ya se mencionó este aspecto anteriormente, este peligro no radica solamente en el respeto de los tiempos sino en empujar sin considerar incluso las capacidades del prójimo hasta originar una quiebra. En sus tiempos como rector de seminaristas en Argentina el P. Jorge advertía que «la quiebra puede venir por acentuar en demasía, por exigir unilateralmente y fuera de contexto un límite, como también por no respetar los límites que deben ponerse²¹». Muchas veces no será posible conseguir lo que uno esperaría del otro. Los hombres y mujeres que ejercen un servicio de autoridad deben cuidar a las ovejas que se les han encargado (cf. EG 171). Es el Espíritu que lleva adelante la acción transformadora en los hombres. Es bueno recordar escenas de Jesús con sus discípulos que es paciente ante sus incomprensiones como lo fue con Pedro (Jn 13, 36-37), con Juan (Mt 20, 20-23), con Felipe (Jn 14, 8-9), o con Tomás (Jn 20, 24-29).

Hablando de la paciencia el Santo Padre también cita al doctor Angélico recordando a toda la Iglesia acompañante «que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien alguna de las virtudes “a causa de algunas inclinaciones contrarias” que persisten» (EG 171). Este dinamismo de las virtudes en el hombre es muy significativo pues, si bien la caridad puede

²⁰ PABLO VI, *Discurso a los miembros del Consilium de Laicis*, Ciudad del Vaticano, 2 de octubre de 1974.

²¹ J.M. BERGOGLIO, *Meditaciones para Religiosos*, Mensajero, Bilbao 2014, 105.

existir *in habitu* la *operación* puede dificultarse por otros condicionamientos (cf. EG 171). No sorprende, por tanto, que el Pontífice exhorte con tal fuerza a *estar ahí*. El Papa es alguien que confía plenamente, e invita a confiar, en que es Dios el origen, causa y fin de los actos virtuosos del hombre. «Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado, no le atrae» (Jn 4, 44).

En un sentido más particular, esta paciencia en el acompañamiento lleva a cuidar también ante situaciones que amenazan contra uno mismo, es decir, contra el que acompaña. La valoración de la dignidad propia exige poner un límite firme a las pretensiones excesivas del otro²². Esto lo dice el Santo Padre en un contexto de acompañamiento a parejas en problemas después de rupturas, pero también se puede pensar en el acompañamiento del mismo conyugue. Hablando sobre el noviazgo en una catequesis decía que «quien pretende querer todo y enseguida, luego cede también en todo –y enseguida– ante la primera dificultad y ocasión»²³. Las aplicaciones que ofrece el Papa motivando a la paciencia son muy variadas, se puede apreciar esta insistencia en su pontificado principalmente durante el Jubileo de la Misericordia y el Sínodo de la Familia.

«El tiempo es superior al espacio» (EG 222). Este es uno de los *principios relacionado con tensiones bipolares* que también presenta el Papa Bergoglio y que puede enmarcar este acompañamiento paciente para situaciones difíciles y adversas que impone el dinamismo de la realidad (cf. EG 223). El tiempo que se pide en el acompañamiento es indispensable para «encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida» (EG 171). La gradualidad que lleva al alma en la entrega es «un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales»²⁴. ¡Cuánta paciencia necesita tener mutuamente la Iglesia y la humanidad! Dios es «paciente y misericordioso», insiste el Papa en la *Misericordiae Vultus*²⁵, «El perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia» (Sal 103, 3-4). ¿Cómo no tener pa-

²² Cf. FRANCISCO, Exh. Ap. *Amoris laetitia*, 19 de marzo de 2016, 241.

²³ FRANCISCO, *Audiencia General*, 27 de mayo de 2013.

²⁴ Cf. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida...*, 281.

²⁵ Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia titulada *Misericordiae vultus* (11 de abril de 2015).

ciencia con los demás cuando se es acompañado por Dios de este modo? La Iglesia debe seguir propagando este mensaje de esperanza principalmente a los cristianos más alejados, sabiendo que el acompañamiento se hace en el tiempo y con paciencia entre todos.

3. Acompañamiento que vigila

En el contexto socio-cultural actual hablar de protección puede escucharse como algo que amenaza la libertad del hombre. La consultoría familiar insiste en que los padres de familia estén muy atentos a no sobre proteger a sus hijos. El Papa Francisco hablando sobre los religiosos insiste en que hay que «evitar cualquier modalidad de acompañamiento que cree dependencias, que proteja, controle o haga infantiles; [sin embargo] no podemos resignarnos a caminar solos, es necesario un acompañamiento cercano, frecuente y plenamente adulto»²⁶. Es así que la Iglesia como madre siempre atenta (cf. *EG* 14) tiene el deber de ir vigilando a sus hijos en el acompañamiento de la vida, sobre todo en los momentos de más debilidad. El Santo Padre, con ese impulso siempre misericordioso, no deja de fomentar una comprensión y ternura con los más débiles para prevenirlos de las asechanzas del maligno.

Al acompañante de un grupo se le pide un corazón delicado, y a veces muy abnegado, por el bien común de todos. La primacía de la unión se logra vigilando la porción que se la ha confiado. El Card. Bergoglio a un grupo de catequistas les invitaba a ser pacientes, prudentes y comprensivos para «cuidar de los lobos»²⁷. Sin descuidar a cada persona, en el acompañamiento siempre se debe considerar la tensión que realísticamente existirá entre los intereses de personas y de grupos. En una *lectio inauguralis* universitaria el entonces P. Jorge invitaba a «dejarse acompañar con la única objetivación del bien mutuo, dejarse iluminar por la piedad con la que el mismo pueblo se reubica y se deja atraer hacia el Fin que lo mueve, que lo justifica y da esperanza»²⁸.

Una característica muy importante del acompañante es la atención a las propias debilidades de sus ovejas. En algunos momentos de la vida el hombre es sumamente vulnerable y necesita ser custodiado de decisiones incorrectas como fruto de tentaciones y debilidad. El Papa hablando sobre

²⁶ FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica*, 28 de enero de 2017.

²⁷ Cf. J.M. BERGOGLIO, *El verdadero poder es el servicio*, Claretiana, Buenos Aires 2007.

²⁸ J.M. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza*, Universidad del Salvador, Buenos Aires 1992, 298.

situaciones complicadas de sacerdotes que abandonan el ministerio refería que él era «el primero en acompañar a un sacerdote en ese momento de su vida; no lo dejo solo, lo acompaño en todo el camino; en la elaboración espiritual de lo que está viviendo»²⁹. El cristiano no debe ser acompañado sólo en momentos ordinarios, sino sobre todo en circunstancias de su vida que cambien todo el panorama: muerte de seres queridos, tragedias sociales, cambios de estado de vida, reparar daños por pecados o delitos graves, etc. La llamada de atención va ante todo al sacerdote, pues en estos momentos su acompañamiento «ayuda a sentir la cercanía de la comunidad cristiana»³⁰.

El hombre de hoy se encuentra siempre más expuesto a ser víctima del abuso de intereses poderosos. Igualmente puede perderse «en una civilización paradójicamente herida de anonimato y a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás» (EG 169). Los medios de comunicación informan continuamente a las personas logrando un influjo sin medida en las sociedades. Sin intención de demonizar, en el acompañamiento se debe estar atento de los peligros de dichos fenómenos. El acompañante debe aclarar la mente de los cristianos ante la confusión de quienes «como gurúes del pensamiento único, aun desde los despachos oficiales, nos quieren hacer claudicar en la defensa de la dignidad de la persona, contagiándonos una incapacidad de amar»³¹. En el acompañamiento, por tanto, se deben percibir todos los ambientes que puedan amenazar la dignidad del hombre que está por encima de cualquier otro valor.

El acompañamiento espiritual que lleva a Dios busca que se alcance la verdadera libertad (cf. EG 170). El Papa Bergoglio, con el gran realismo que le caracteriza, invita continuamente al cristiano al abandono en Dios. Esto se ve en su modo de alentar a quien se encuentra limitado imponiendo los propios tiempos y planes a los de Dios. Así no hay verdadera libertad. En el acompañamiento pastoral se debe tener claro que todos los proyectos de evangelización son imperfectos. Es oportuno alertar ante el peligro de caer en un idealismo centrado en sí mismo. Dios Padre misericordioso acompaña en estos momentos preferidos del enemigo y así aceptar los límites de la experiencia pastoral. Invita al hombre a «acompañar al otro anunciando la salvación día a día y no perderse mirando cúspides inalcanzables para las que ni fuerzas tenemos»³².

²⁹ S. RUBIN - F. AMBROGETTI, *El Jesuita – Conversaciones con el Card. Jorge Bergoglio*, SI, Ed. B, Buenos Aires 2010, 98.

³⁰ FRANCISCO, Carta Ap., *Misericordia et Misera*, 15.

³¹ Cf. J.M. BERGOGLIO, *El verdadero poder es el servicio*, Claretiana, Buenos Aires 2007.

³² J.M. BERGOGLIO, *Educación: Exigencia y Pasión*, Claretiana, Buenos Aires 2006.

4. Acompañamiento en salida

«La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (EG 15). La *Evangelii Gaudium* subraya este aspecto en diversas partes, la Iglesia debe siempre estar «en salida». Las imágenes que usa el Papa de preferir una «Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad» (EG 49), interpelan directamente al acompañante de la Iglesia. La Palabra de Dios «en salida» (cf. EG 20) provoca a los creyentes, incentiva a una juventud a que «haga lío»³³ en las calles, e impulsa a los consagrados que salgan de sí mismos para ir a las periferias existenciales³⁴. Todo esto para dejar claro que la Iglesia hoy y siempre se debe encontrar en estado misionero de anunciar el mensaje de Cristo, quien en su ascensión lanzó la invitación de ir por todo el mundo y predicar el evangelio (Mc 16,15). Estas características van siendo elaboradas para un desarrollo de los fundamentos de acción dentro de la teología pastoral.

Una de las paradojas cristianas que reitera el actual Vicario de Cristo es que la evangelización resulta ser la mejor medicina para la salud espiritual. «Un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio» (EG 172). Contrata directamente los peligros de un intimismo del que se mencionaba anteriormente. Es muy importante, por tanto, vivir en clave evangelizadora. La gracia de Dios va sanando mientras más se ejercitan las virtudes, especialmente la caridad como virtud madre y forma de todas las demás³⁵.

Para continuar es esencial que el acompañante esté involucrado en primera persona en la acción apostólica. Con esta idea el Santo Padre recuerda que el «auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora» (EG 173). Es muy interesante que marca este modo como signo de «autenticidad». Ante esto parece ser casi una *conditio sine qua non* para el que acompaña. Esta persona, comunidad o institución no puede sentirse por encima del acompañado, iría contra el testimonio de Aquél que «no vino para ser servido sino para servir» y testimonia sin miedo a ir en contra de los prejuicios más ge-

³³ FRANCISCO, *Encuentro con los jóvenes argentinos en la catedral de San Sebastián*, Río de Janeiro, 25 de julio de 2013.

³⁴ Cf. FRANCISCO, Carta Ap., *A todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, 21 de noviembre de 2014, 4.

³⁵ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n.1844.

neralizados³⁶. Con su consejo y cercanía, y en la medida de lo posible con su acción, el acompañante debe estar totalmente comprometido con la acción evangelizadora a fin de confirmar el crecimiento personal y la propagación de la Buena Nueva.

Otro aspecto particular a subrayar sobre el acompañamiento en salida en este párrafo es la conjugación del «acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica» (EG 173). Todo cristiano requiere ser acompañado y formado de acuerdo con la peculiar vocación a la que ha sido llamado³⁷. El Santo Padre acierta en este punto para una Iglesia tan necesitada de una acción inmediata junto a una formación adecuada. En esto la labor del acompañante se vuelve indispensable. Conjugar estas realidades, que ya naturalmente se atraen, resulta ser un binomio esencial para la misión de la Iglesia: acción como formación y formación en la acción.

La teología pastoral ha dado pasos en esta línea para identificar la fuerza de este «binomio»: acción-formación. No pocas revistas científicas han presentado estudios de esta relación «en términos de condición, de influencia recíproca y de contexto necesario»³⁸. La formación se puede sostener en contextos concretos en los cuales (y por los cuales) ella está puesta en acción³⁹. Por lo tanto, todo cristiano (o institución en la Iglesia) en su acción, está abierto a que los demás lo evangelicen y acompañen constantemente (cf. EG 121). Si bien la profundización de este tema excede los fines de este trabajo, es oportuno mencionarlo como una valoración del Papa Bergoglio dentro de una reflexión eclesial muy actual y que da pie para seguir desarrollando líneas de acción evangelizadora. «Es urgente una formación específica para que se pueda tener una incidencia significativa en los diferentes campos»⁴⁰.

Finalmente se confirma nuevamente que este documento papal ha sido un impulso para «hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal» (EG 169). No se puede estar «en salida» sin la clara convicción de que este Jesús que se anuncia como Iglesia tiene el poder

³⁶ Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS XV ASAMBLEA GENERAL, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento - documento preparatorio*, San Pablo, Madrid 2017, 49.

³⁷ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida*... 282.

³⁸ P. ZUPPA, «Fare formazione nella Chiesa, Prospettive pedagogico-pastorali», *Orientamenti Pastorale, Dossier: Fare formazione a servizio della Chiesa (3-4/2011)*, Centro editoriale dehoniano, Bologna 45. La traducción es mía.

³⁹ Cf. D. LIPARI, *Logiche di azione formativa nelle organizzazioni*, Guerini, Milano 2002, 15. La traducción es mía.

⁴⁰ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida*, 283.

de transformar las vidas de todos los hombres y mujeres de la sociedad. No importa cuándo, dónde, y de qué modo. Acompañarse mutuamente en la evangelización se vuelve un imperativo del Papa Francisco, estar siempre en «salida de sí mismo hacia el hermano» (EG 179) y caminar juntos hacia Dios sin olvidar que primero ya se está acompañado por Él.

5. Acompañamiento en cadena

Existe un principio ético que en lengua inglesa dice *pay it forward*. Consiste prácticamente en una cadena de favores para esparcir una acción. En esta perspectiva, toda acción evangelizadora se va propagando y el evangelio se va anunciando conforme se recibe por la obra del Espíritu Santo. En el Año Jubilar de la Misericordia el Santo Padre habló continuamente en esta clave. La Bula de Convocación *Misericordiae Vultus* recordaba que todos «estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre»⁴¹. Este mismo principio se puede aplicar al acompañamiento: todos estamos llamados a acompañar conscientes de que primero somos y hemos sido acompañados.

Todo esto surgirá naturalmente si se han considerado las características del acompañamiento en los capítulos anteriores: acompañamiento paciente, vigilante, y en salida. «Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis» (EG 99). El Papa Francisco elabora frases como «desde su experiencia de acompañamiento» (EG 171), «la propia experiencia de dejarnos acompañar» (EG 172), y en estas se entrevé la invitación a salir al ejercicio de acompañamiento y no permanecer en la pasividad del «estoy» o «me siento» acompañado. Algunas veces existe la tentación de no querer acompañar por considerarse incapaz. La debilidad se debe reconocer y aceptar. El problema se da cuando por un mal manejo de la debilidad se lleva a hacer de ella una riqueza, ya sea para robar gozo a la vida o alimentar sentimientos de fracaso⁴² que termina por impedir estrechar la mano al prójimo. El Santo Padre a todos ellos les recuerda que nunca se estará en un estado perfecto para acompañar. «Un corazón misionero sabe de esos límites y por eso nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva; sabe que debe crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino» (EG 45). La seguridad del acompañan-

⁴¹ FRANCISCO, Bula, *Misericordiae Vultus*, 3.

⁴² Cf. J.M. BERGOGLIO, *Reflexiones espirituales sobre la Vida Apostólica*, Mensajero, Bilbao 2013, 167.

te está en Dios que lo sostiene con su gracia, que siempre le acompaña, le lleva de la mano, y en última instancia es quien acompaña a ambos sujetos.

En esta acción que se multiplica es muy indispensable el discernimiento mutuo. Tanto el acompañado como el que acompaña se encuentran dentro de un dinamismo de buscar la Voluntad de Dios en el camino. La etimología de la palabra aquí puede ayudar. *Comedere* (comer) y *panis* (pan) llevan a «comer del mismo pan». Es decir que debe llevar al cristiano a compartir el alimento espiritual que se fecunda en una mutua escucha del Espíritu Santo. «Teniendo como fin la *docibilitas* al Espíritu Santo, el acompañamiento personal representa un instrumento indispensable de la formación»⁴³.

El acompañamiento, pues, sería incompleto sin una atención clara en este particular. El documento de Aparecida, hablando de la formación sacerdotal, recordaba que «las experiencias pastorales, discernidas y acompañadas en el proceso de formación, son sumamente importantes para corroborar la autenticidad de las motivaciones en el candidato y ayudarle a asumir el ministerio como un verdadero y generoso servicio»⁴⁴. Este principio se puede aplicar en cualquier experiencia de acompañamiento dentro de la vida en la Iglesia. El mismo Papa Bergoglio recuerda que su predecesor invitó a un sabio discernimiento pastoral, sabiendo que no existen «recetas sencillas»⁴⁵.

«Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros» (*EG* 172). Todo cristiano vive su condición de discípulo en la Iglesia y todos están llamados a anunciar el evangelio ante todo en comunidad. La fe siempre se ha vivido en comunidad y es muy conveniente reconocer que todos pueden sostenerse en el camino que Dios va indicando. Esta afirmación como criterio eclesiológico de la teología pastoral recuerda la importancia de la comunión en la vida eclesial. Es muy importante ofrecer momentos de alegría compartida y no caer en la *routine* terapéutica⁴⁶.

Conclusión

El recorrido hecho en este trabajo ha buscado cubrir distintos aspectos sobresalientes del acompañamiento según el Papa Francisco partiendo de la *Evangelii Gaudium*. Es vital tener presente la debilidad del ser humano

⁴³ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral - Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, Ciudad del Vaticano, 8 de diciembre de 2016, 45.

⁴⁴ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida*, 322.

⁴⁵ Cf. FRANCISCO, *Audiencia General*, 5 de agosto de 2015.

⁴⁶ Cf. FRANCISCO, *Audiencia General*, 8 de abril de 2015.

siempre necesitado de un acompañamiento misericordioso como signo del amor del Padre. Se intentó demostrar además que el Pontífice presenta el acompañamiento en clave evangelizadora, dando un énfasis fuerte e innovador en este aspecto de la misión eclesial. Esto se hace con clara conciencia de la tensión entre el bien personal y el bien de la comunidad.

La Iglesia como Madre debe siempre «estar acompañando el desarrollo de los pueblos: el existencial, el moral, el humano con todo su potencial»⁴⁷. Cristo, buen pastor, se hace imagen de toda persona o institución que acompaña al hombre. Se habla de un servicio que supera las fuerzas humanas pero que hace más patente la necesidad de pedir el don del Espíritu que guía e ilumina a todos y a cada uno⁴⁸. La Iglesia y la humanidad hoy son acompañadas por Dios a través de este pastor que es testimonio vivo de uno que, reconociendo su debilidad y pecado, camina junto al pueblo comenzando procesos de renovación. Esta renovación radica también en el acompañamiento personal y colectivo. «Pidamos al Señor una fe grande, para mirar la realidad con la mirada de Dios; y una gran caridad, para acercarnos a las personas con su corazón misericordioso»⁴⁹.

⁴⁷ S. RUBIN - F. AMBROGETTI, *El Jesuita...*, 163.

⁴⁸ Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS XV ASAMBLEA GENERAL, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento*, 49.

⁴⁹ FRANCISCO, *Audiencia general*, 24 de junio de 2015.